

VALLE DE
CUEVAS
11 DE JULIO DE 1906

SUSCRIPCIÓN
50 céntimos de peseta al mes.
ANUNCIOS
A precios convencionales.
REDACCIÓN,
Administración y Talleres
calle de la Observación núm. 1.

AÑO I. NÚM. 13.

La Opinión

SEMANARIO INDEPENDIENTE

DEDICADO A LOS ASUNTOS MINEROS Y LOCALES

DIRECTOR: SERAFIN CAMPOY CAMPOY

¡Pobres ilusos!

Allá van. Resuelta la marcha, midieron cuanto tenían para las necesidades del viaje: la estrecha miserable cueva que ellos misabrieron en días de huelga ó forzoso paro: los cuatro meses de trabajos que adquirieron en el pequeño ahorro de muchos meses de trabajo y privaciones.

Allá van; en carros los unos, a pie los más, por la polvorienta carretera que conduce al puerto donde les aguarda el vapor que ha de llevarlos al punto común de embarque y punto también último de la patria que verán sus ojos. Aunque pretenden aparecer serenos, resueltos, animosos, los enrojecidos ojos de las mujeres y las arrugas que sombrean la frente de los hombres, están diciendo a las claras que el dolor y, quizá también el enojo, la amargura de la despedida y el despacho de la pobreza, la tristeza honda y melancólica de la anticipada nostalgia y la reprimida cólera del poco paciente desheredado de la fortuna, atormentaron sus pechos.

Una decepción, decepción pequeña, insignificante, sin importancia en sí misma, pero decepción al fin y al cabo y quizá de trascendencia como presaga, como reveladora de las que luego

han de sufrir aquellas bandas de ilusos menesterosos, les aguarda en el punto ó primera etapa de su peregrinación. El buque que debía esperarles, no ha llegado aún.

Y aquellas tribus de pequeños ambiciosos, aquel ejército de ilotas del trabajo, se esparce, se derrama macilento, contrariado, entristecido, por las calles y plazas de aquella primera población de la escala de su viaje, unos, los menos, quizá sintiendo allá, en lo más íntimo y secreto de su pecho, cierto melancólico placer por la forzada detención, que les retiene unas horas más, tal vez días, cerca del amado solar de su nacimiento y de sus más caras y dulces, afectaciones; otros, los más, renegando de aquella obligada dilación, que les condena, con sus consiguientes é inevitables gastos, parte de los exiguos fondos con que emprendieran la penosa y engañadora odisea.

Pero todo es aún soportable; todo puede aún sufrirse; todavía el enjambre de ricos en agraz, de poco resignados trabajadores, de obreros negligentes y ambiciosos, de mal aconsejados braceros, de muchachas incautas y más ó menos inocentes, de engañadas aspirantes a Oteros, de ilusos en fin, de todas clases, todavía, lidigan el territorio español y como las abejas el perfume de las flores

del valle en que se criaran, pueden ellos aspirar las dulces é incomparables brisas de la querida patria. ¡Ay de ellos el día en que, asomando sus ojos por cima de las bordas del barco que ha de conducirles á las apartadas regiones de la ingrata América, vean perderse entre las brumas de las lejanías las costas del territorio español! ¡Ay de ellos el día en que, fuera ya de las aguas españolas y hollados como manadas de reses sobre la cubierta del buque que ha de llevarlos á las lejanas playas brasileñas, ó encerrados en las obscuras y mal orientadas bodegas del mismo, sientan en su corazón la mordedura de los inesfables sentimientos de antiguas afectaciones y en su mente los inenarrables recuerdos de sus juveniles días! ¡Qué días entonces tan tristes para ellos! ¡Qué noches tan largas! ¡Qué horas tan amargas!

Y cuando, luego, perdidos en las soledades de los incultos y peligrosos campos del vasto territorio brasileño, á donde su mala ventura y sus vanas ilusiones les arrojaron, contraigan sus pechos las melancólicas remembranzas de la amada tierra española, del inolvidable rincón de su nacimiento, del abandonado hogar en que pasaron los días mejores de su juventud y transcurrieron sus horas de mayor ventura, y piensen en la distancia inmensa, in-